

LA COMUNIÓN ESPIRITUAL DE SAN JOSEMARÍA ¿Quién fue el autor?

JESÚS SANCHO

1. El 23 de abril de 2012 se celebraba en Barbastro, ciudad donde nació, el centenario de la primera comunión del niño Josemaría Escrivá, hoy san Josemaría, canonizado por el Papa Juan Pablo II el 6 de octubre de 2002, hacía diez años. Quedó patente en el homenaje que la comunión espiritual que le enseñó el padre Manuel Laborda, profesor del colegio de los Escolapios, para disponerlo a recibir por primera vez a Jesús Sacramentado, aparece en un catecismo: *Explicación de la Doctrina Cristiana*, cuyo autor es el padre Cayetano Ramo, natural de Lechago (Teruel), hombre eminente de la Orden fundada por san José de Calasanz, al que, estando en Roma como Superior General, el Papa Pío VI nombró examinador de los Obispos, por la relevancia de su preparación intelectual y excelentes cualidades de prudencia en el gobierno, que habían llegado a conocimiento del Sumo Pontífice.

En el catecismo del Padre Ramo —así se decía—, leemos: "Yo quisiera, Señor y Dios mío, recibiros con aquella pureza, humildad y amor, con que os recibió vuestra Santísima Madre, y con el fervor y espíritu de los Santos". San Josemaría la rezaba: "Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos". Cambia *amor* por *fervor*, y un pequeño arreglo la hace más sencilla. No sabemos si el P. Laborda ya se la enseñó así, o si san Josemaría la hizo suya desgastándola de tanto vivirla y rezarla,

1. *Explicación de la Doctrina Cristiana*, según el método con que la enseñan los Padres de las Escuelas Pías, dispuesta en forma de diálogo entre Maestro y Discípulo, por el Padre Cayetano Ramo de S. Juan Bautista, sacerdote de dichas Escuelas Pías. Con privilegio. En Pamplona. Por la viuda de Longás, e hijo, año 1800.

2. C. RAMO, *Explicación...*, *op. cit.* en nota 1, p. 308.

como recomendaba: "¡Qué fuente de gracias es la Comunión espiritual! —Practícala frecuentemente y tendrás más presencia de Dios y más unión con Él en las obras". Y es herencia entrañable que legó a sus hijos del Opus Dei, que había fundado en 1928, joya de acendrada devoción eucarística con visos de universalidad perenne.

2. Así las cosas, cabe preguntarse si el autor de esta preciosa oración fue realmente el Padre Cayetano Ramo, o si la importó de alguien que desconocemos. A fuer de sinceros, se desvelará en el cielo, donde se resolverán los enigmas que ignoramos en la tierra. La duda surge porque el Padre Ramo, a instancias de los Superiores, compuso el catecismo refundiendo distintos textos manuscritos que circulaban en los colegios de la Orden, y se vio la necesidad de unificar aquella dispersión. Convenía redactar un texto único, que fuera como el sello de la enseñanza religiosa que se impartía en "las Escuelas Pías que instituyó aquel ilustre aragonés san José de Calasanz, para instruir la juventud en el espíritu de inteligencia y de piedad en la virtud y en las letras"⁴. Cayetano Ramo fue quien llevó a cabo la tarea. Su prestigio le hizo acreedor al encargo.

Rastreando la solución, cabe sugerir un dato suelto en esta investigación. Mientras se realizaba el trabajo, comienza a duras penas, pero no estaba divulgado, el invento de la que se ha llamado "máquina de escribir". Gutenberg había dado los primeros balbuceos con la imprenta y, por razones políticas, como a escondidas se edita la Biblia en 1455⁵. El autor, por tanto, no utilizó máquina de escribir, y hubo de redactar el texto de su puño y letra. ¿Se conserva en bibliotecas de las Escuelas Pías de Zaragoza o de Roma o donde él viviera entonces? Aun así, si no cita la procedencia, no se esclarecería la duda. Nos queda pensar si en el remolino de la historia aparece alguna vez el texto que comentamos.

Otro dato nos orienta más. Los catecismos unificados tenían que ser breves, adaptados a la edad de los alumnos, con preguntas y respuestas al uso, cortas y claras; con tal criterio no es fácil poner la comunión espiritual —texto más extenso—, aunque hay la excepción inexcusable de cuando explica

3. *Camino*, 540.

4. *Explicación...*, prólogo, p. 5.

5. GER, 11, pp. 499-500.

la Encarnación del Verbo divino⁶, que se ha hecho clásica. El mismo Padre Ramo tiene dos textos: *Explicación...* (357 páginas), y *Compendio*, con sólo 100 (lo que excede el modo de ayudar a Misa y rezo del Rosario)⁷. Aquí la comunión espiritual tampoco viene; sí la trae el texto más amplio de la *Explicación*⁸. Y no trae la comunión espiritual el catecismo que, en sus tres grados, utilizando el catecismo del Padre Ramo, elaboró la Comisión nacional de Catequesis que presidía don Práxedes Alonso Zaldívar, mi profesor de Pedagogía Catequética en Zaragoza. En román paladino podemos afirmar, por tanto, que esta oración de la comunión espiritual es marca de la casa, y el autor se llama Cayetano Ramo.

3. Esta impresión se sustenta sobre todo —con la seguridad que cabe en asunto probado, si no hay prueba en contrario—, en que esta comunión espiritual es el resultado de una preparación filosófica y teológica tan buena y relevante que, ¡en un catecismo! a propósito de la comunión aflora santo Tomás en doctrina que sanciona el concilio de Florencia, con frases que yo no dudo en suscribir literalmente. Al señalar los efectos de la comunión sacramental, responde el de Aquino: "sustenta, aumenta, repara y deleita". Además se transparenta en el catecismo un amor tierno y vivo, actual, a distintas advocaciones de la Virgen (nuestra Señora del Pilar, del Portillo, de la Portería)⁹; lo que hace pensar que estamos en el camino que conduce a la comunión espiritual, al emparar el alma con deseos de vestirse y arroparse con las disposiciones de la Madre de Dios.

Pero quizá el rasgo más destacado que abona la autoría esté en la construcción teológica y catequética de la Eucaristía. El cuarto sacramento

6. Tomó Dios una porción de sangre de la Purísima Virgen María, y de ella formó un cuerpo, crió un alma, y esta alma y cuerpo unidos entre sí fueron unidos a la segunda Persona de la Santísima Trinidad, y de esta suerte, el que antes era sólo Dios, quedó juntamente Dios y Hombre (*Explicación...*, p. 49).

7. *Compendio de Doctrina Cristiana*, que compuso en forma de diálogo, entre maestro y Discípulo, para los alumnos de las Escuelas Pías de su Provincia de Aragón y Valencia, el reverendísimo P. Cayetano Ramo, de S. Juan Bautista, General de dicha Religión. Adornada con láminas. Zaragoza. Tipografía de Comas, hermanos, Coso 188 (año) 1886. Éste es el que estudiábamos para la primera comunión en las parroquias de la diócesis de Zaragoza, y conocíamos como el catecismo del P. Ramo.

8. *Explicación...*, p. 308.

9. *Sum Th.*, 3 q 79 a 1 c; Conc. Florent. en Dz 698/1322; *Explicación...*, p. 309.

10. *Explicación...*, p. 171.

es la comunión". El encaje de la explicación es perfecto. Distingue comunión *sacramental, espiritual*, y juntamente *sacramental y espiritual*". Los que comulgan sólo espiritualmente son los que, estando en gracia, no comulgan, pero tienen vivos deseos de comulgar. Porque, aunque no reciben el sacramento, reciben de algún modo sus efectos". Sobre la comunión espiritual dice que sacramentalmente se puede comulgar cada día una sola vez, pero espiritualmente "cuantas se quiera". Al detallar las disposiciones que el fiel debe reunir para comulgar dignamente, encontramos esta novedad significativa: "ayuno natural, pureza de conciencia, conocimiento y *deseo*". La nota del deseo no la he visto en ningún otro catecismo, y se sale de la trilogía tradicional: estar en gracia de Dios, en ayuno natural y saber a quién se recibe.

La fórmula de la comunión espiritual' precede a las disposiciones; se adelanta a la explicación de las condiciones para la comunión sacramental, como presuroso en proponer el alto valor de la comunión espiritual, para entrar en la teología del sacrificio y del sacramento, con una sorprendente riqueza al desarrollar ahora: institución, presencia real, adoración, contenido, condición gloriosa en el cielo y en el Sagrario, relación con la Persona del Padre y del Espíritu Santo, frutos... de la Eucaristía. Tratamiento completo del misterio eucarístico.

Al llegar al deseo', resuena la comunión espiritual con estas respuestas: el deseo significa "que tengamos una santa hambre de recibir el pan celestial. Porque no lleguemos a recibirle con hastío y tibieza. Porque al que le come con hambre le hace más provecho. Y también que deseemos recibirle con la disposición que le recibieron María Santísima y los santos más fervorosos. Para que su Majestad admita nuestros buenos deseos, y supla la disposición que nos falta".

11. *Explicación*, p. 305

12. *Ibidem*, p. 306.

13. Conc. Trid., ses. 13, cap. 8, en Dz 881/1648.

14. *Explicación*, p. 307.

15. *Ibidem*, p. 310.

16. *Ibidem*, p. 308.

17. *Ibidem*, p. 319.

18. *Ibidem*, p. 320.

Así el deseo de comulgar enlaza justamente con la redacción de la comunión espiritual: "Yo quisiera, Señor" ...; y la pureza, humildad y devoción (amor) de la Virgen son las disposiciones que el autor valora y contempla en María, cuando la visita el ángel con el mensaje de la maternidad del Verbo eterno, que Ella abraza aceptando ser la madre del Hijo de Dios, que en el tiempo se viste de nuestra naturaleza y se hace hombre. Son señales inequívocas del encaje personal del texto en la piedad de este religioso notable y ejemplar en sabiduría y devoción, por su amor a la Eucaristía y a la Virgen. Por eso utiliza el recurso a la Madre de Dios —gran recurso, insuperable recurso—, la mejor disposición para recibir el Cuerpo de Cristo oculto en el sacramento, bajo los velos del pan y del vino. Y si entonces esto no es posible, encender el alma en deseos de alcanzarlo cuando se pueda, anticipándose con la comunión espiritual. Y así "cuantas veces se quiera"¹⁹. Todo está a favor del autor del Catecismo.

Anotamos también lo que se dice en la Introducción, que supone la atribución clara de que Cayetano Ramo es su autor, sin más, y por tanto del entero catecismo: "El método que sigue su docto y pío autor es el más provechoso y brillante. Dice lo que es necesario con tal claridad y viveza, que según parece no hay más que decir; y omite con feliz destreza en lo que no es tan importante detenerse, por conducir más a los teólogos que a los parvulitos de Cristo, cuya capacidad sólo digiere las cosas fáciles y desmenuzadas¹. Esta afirmación no puede ser del autor —se diría a sí mismo "docto y piadoso"—, sino que procede del que presenta la edición del catecismo. Y por si acaso, vale recordar el principio que oímos antaño en el aula de Teología Moral: *In dubio melior est conditio possidentis*²¹, en caso de duda prevalece la titularidad del que la tiene.

4. Para colofón, no me resisto a mostrar el itinerario de esta andadura pedagógica y maravillosa, en compañía de la Madre de Dios, Sagrario viviente del Verbo eterno, que se hizo carne —Hombre Dios— en sus purísimas entrañas. Para el autor, la preciosa oración de la comunión espiritual nos conduce a Jesucristo, el Hijo de santa María, con la mejor disposición que

19. *Explicación*, p. 307.

20. *Ibidem*, p. 3.

21. FERRERES, *Epitome Theologiae moralis*, 75, 4 (Barcelona 1918), p. 25.

podemos alcanzar, hablando con ganas, con cariño de amor, a Cristo, que está "en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar, tan alto y tan poderoso como está en los cielos", le gustaba repetir al Padre Cayetano Ramo.

El deseo más profundo de recibirle es la comunión sacramental; y como en aquel instante no es posible, le abrimos el corazón lleno de deseos para que los vea, contento —como si fueran los de su Madre—, ansiosos de abrazarle y tenerle muy dentro. Y este encendimiento del alma, vestida de pureza, humildad y devoción, como la Virgen, como los Santos, es la marca de esta comunión espiritual.

En esta consideración se vislumbra un sueño no cumplido. Se siente añoranza de aquellos ratos al leer que el Prelado del Opus Dei, monseñor Javier Echevarría, guarda un recuerdo vivo de las meditaciones que escuchó a san Josemaría, comentando palabra por palabra el texto de la comunión espiritual". El cariño entrañable que guardaba desde pequeño cuando la aprendió para hacer su primera comunión, fue creciendo a lo largo de su vida, y embalsó su piedad eucarística para regar con su predicación sacerdotal la devoción de sus hijos en el Opus Dei. Le debió golpear insistente el corazón, como un estribillo, aquel "cuantas veces se quiera". No se ha agotado el venero, y perdura aquella lluvia menuda y fina que caería —cómo y cuánta—, empapando el alma de los que le acompañaban en la oración; más bien crece cada día, quedando como tradición magnífica allí donde resuena la presencia de su Obra y de su apostolado por todo el mundo. Ha de llegar un día en que esta comunión espiritual se haga clásica en la piedad popular de los fieles, como otras oraciones que hoy rezamos comúnmente conocidas y estimadas.

Al padre Cayetano Ramo le deberemos haber expresado en fórmula feliz y entera el hambre de Dios en la Eucaristía para llenar el día y la vida del cristiano. A san Josemaría le debemos haber llenado los caminos de oraciones y canciones; despertar en nosotros cuando vamos de viaje la atención para descubrir el Sagrario bajo las torres de las iglesias'; saludar al Señor que desde hace dos mil años nos espera", sembrando en nosotros

22. *Explicación*, p. 51.312.

23. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, I, p. 50, nota 96.

24. *Camino*, 269.

25. *Ibidem*, 537.

deseos de recibirlo con pasión de amor, con humildad, pureza y devoción, como su Madre Santísima, haciéndole compañía para borrar desagráviando las ofensas nuestras de hombres olvidadizos y desagradecidos. Como si el mundo fuera un Sagrario, y los ángeles y los hombres adoraran postrados alrededor.

San Josemaría hizo suya la comunión espiritual que le habían enseñado en el colegio, y la ha difundido por todas partes. Era maestro en juntar las espigas de la gracia, recogiendo en los campos de la Providencia todo lo que le llevaba a Dios. En Zaragoza se usaban meditaciones en las que, al explicar la muerte del Señor en la Cruz, se dice que el cuerpo del Señor "quedó tal, que era un retablo de dolores a todos lo que le miraban". San Josemaría conoce el libro, y con fino sentido saca partido, lo recuerda, lo hace suyo, y escribe: "Con frase que se acerca a la realidad, aunque no acaba de decirlo todo, podemos repetir con un autor de hace siglos: *El cuerpo de Jesús es un retablo de dolores*". Otro tanto parece indicar la jaculatoria tan suya: *lesu, Iesu, esto mihi semper Iesus!* de la que hay un apunte en la misma obra, hablando del nombre de Jesús: "Y pues eres Jesús, *Esto mihi Iesus, sé para mí Jesús*".

Y de estos casos, la comunión espiritual es el ejemplo más claro y calificado de un instinto de trabajo que le impulsó a llenar la vida, aprovechando todo para santificarse y para santificar cualquier realidad material, cualquier suceso o encuentro con personas, todo lo que hacía, porque veía siempre y en todo la voluntad de Dios que le conducía. Es el espíritu que quiso transmitir y ha dejado en herencia a la Iglesia, también la comunión espiritual, que deseaba fuese reclamo continuado de fe y de amor, de adoración, de alabanza y acción de gracias a Jesucristo, presente en la Eucaristía con su Cuerpo, con su Sangre, con su Alma, con su Divinidad²⁹.

Jesús Sancho

TERUEL

26. L. DE LA PUENTE, *Meditaciones*. II (Apostolado de la Prensa), Madrid 1947, p. 391.

27. *Es Cristo que pasa*, 95.

28. L. DE LA PUENTE, *op. cit.*, I, p. 482.

29. *Es Cristo que pasa*, 80.83.161.